

Tres guixolenses en el
I Concurso Internacional
de Fotografía de Gerona

Con motivo de las Ferias de San Narciso, ha sido abierta en el Grupo Escolar «JUAN BRUGUERA» de la capital, la Exposición de las obras aceptadas en el Primer Concurso Internacional de Fotografía, organizado por el Fomento del Turismo de Gerona.

De las 355 obras sometidas a Concurso, 189 han merecido el honor de ser expuestas.

Vicente Gandol, ha obtenido uno de los primeros premios de Retrato, mientras que Pedro Rigau y Félix Romani han obtenido varios de los premios correspondientes a esta Ciudad y Castillo de Aro.

A todos nuestra felicitación más rendida.

anconora

SAN FELIU DE GUIXOLS

1 DE NOVIEMBRE DE 1951

Un acto de verdadera calidad artística lo constituyó el homenaje a Pompeu Crehuet

FICCIÓN
realidad

UNA SEÑORA SUEGRA

(Mamá política, de Pompeu Crehuet)

La gracia fina, inmarcitable, de la comedia de Pompeu Crehuet, servida en la bandeja de simpatía de unos intérpretes excelentes, fué la tónica de la representación del pasado miércoles en el salón Victoria.

Conmemoraba el Instituto de Estudios Guixolenses el décimo aniversario de la muerte en nuestra ciudad del llorado comediógrafo, y a este homenaje se adhirieron eminentes personalidades de las artes y de las letras, llegando a aportar incluso su inestimable colaboración personal la gran cantante Mercedes Plantada. Los tres actos de la obra se deslizaron ante el agrado del público, que aplaudió sin reservas todos los instantes felices de la misma, que son muchos.

Dirigió la obra Benito Escriba, con mano firme y acertada visión, tanto que llegó a disimular la técnica, dando en muchos momentos la impresión de que la obra fluía naturalmente del azar de los personajes, en todo momento naturales e inspirados. Sin desmerecer su labor directriz, sino para acentuarla, cabe reconocer que tuvo a sus órdenes a un plantel de actores y actrices de primera fila entre nosotros. Aparte de Pilar Casanova, ideal en su incorporación de mamá Claudia, y que no recibe aquí ningún calificativo porque para ella no los hay, brillaron las cada día más seguras Fina Romani y Lolita Bárcena, y hasta las *transeúntes* Montserrat Carreras y Fina Font estuvieron acertadas. Merece mención especial, por lo bien que mantuvo el papel, la señorita Berga, en un tipo de «bleda fina», mucho más difícil que uno de «bleda bleda».

De ellos, sobresalió Masferrer, al que hubiéramos querido ver siempre en escena: Benito Escriba, especialmente feliz en los

diálogos con Mamá Claudia, incorporó un tipo de solteón recalcitrante... hasta que deja de serlo; Marcillach dió un gran tipo de malo, y en sus breves intervenciones, excelente el Sr. Jacomet.

Dos reparos, con el mejor deseo de hacer crítica constructiva: las malas condiciones del local. Ignoramos porque no se representó la obra en un teatro. Pero debió hacerse. Y el vestuario masculino, descuidado e inelegante. (El femenino, estuvo totalmente acertado). La presentación en cambio, agradó por su discreción, y resultó más meritoria, atendida la estrechez y absurda disposición del escenario en sí.

Al final de la velada, la eximia liederista Mercedes Plantada cantó cinco composiciones de los maestros Millet, Nicolau, Garriga, Apeles Mestres, finalizando, a ruegos del público, seducido por la maravilla de su voz, con otra del maestro Vives.

J. Vallverdú A.

Al margen de la fiesta, consignamos gustosos el bello gesto de Mercedes Plantada al ofrecer, y para que fuera depositado sobre la tumba del homenajeado, el ramillete de flores con que fué obsequiada.

Igualmente y como digno remate a este homenaje, todos los actores y colaboradores de la velada, en unión de algunos directivos del Instituto, efectuaron el pasado domingo una visita colectiva al Cementerio para rendir un piedoso y afectivo tributo a la memoria del Maestro.

Sintoniz

En nuestro Camposanto.

Frente a una tumba, observo una flor que ha nacido espontáneamente, a su vera. Con su colorido y belleza, canta el panegírico eterno al ser que a su lado reposa, ofreciendo al observador la lección indiscutible de la vida y la muerte. Ningún resquicio de sensación macabra hace mella en mi sensibilidad, porque asimilo en mi abstracción la grandeza de la matemática de lo creado y debo por tanto aceptar como un hecho natural más, la existencia de Camposanto. Es la postrer estación del viaje de la vida, en la cual se nos reserva un sitio que deberemos en su día ocupar indefectiblemente.

Al levantar los ojos y ver confundida en una sola concepción la belleza de las flores y la respetuosa quietud de las tumbas guardadoras de tantas luchas y desvelos, alabo la sensibilidad que caracteriza a sus cuidadores; que con su esmero, logran demostrar inequívocamente la altura de conceptos de ese Ampurdán, elevado de sentirse hasta lograr ganar la batalla en uno de los aspectos más demostrativos de su característica moral: Recordar perennemente a los que partieron para siempre.

En este cementerio, no se nota la sensación de lo acabado. No es eminentemente tétrico como muchos de los que conozco, en donde no se respira otra cosa que el aire emitido por la fuerza de lo horrible. Se siente el influjo de la concentración en términos hasta me atrevera a titular de agradables dando base para meditar de una forma concreta, al disponer de un marco grandioso para encuadrar la composición de lugar que la circunstancia ofrece.

Termina en la pág. siguiente

PER LA DIADA DELS MORTS

Siluetes d'un taper d'altre temps

No tinc, amable lector, la pretensió d'assolir un estil refinat, ni molt menys. Ja hauràs vist que sols m'anima el propòsit de pintar-te espontaniament, ajustant-me tant que possible a la realitat, els costums de la nostra vila, o de parlar-te d'uns homes que l'honoraren, que tal vegada tu mateix coneixies i que ja no són d'aquest món.

Prou voldria avui poguer consubstanciar-me al fons dels temps passats, per tal de traçar-te, amb més sentiment encara, la bonhomia del taper gairebé oblidat, que ens deixà com a record el seu «estoix». Vaig a fer-ho, animat per la teva benevolència, amb naturalitat i sense llimar gens, com si anés a parlar a l'amic. Ja te'n faràs càrrec, donat cas que una narració tant curta, et semblés mancada de color.

Que en Ciset era un taperàs, tothom ho deia; el seu ganivet feia un «rodó» impecable, i el bon home se'n sentia orgullós d'aquell art. El treball sortia de bones mans i, com a tal, gaudia de preferència, reportant-li ço que era necessari per a viure sense preocupacions i a tot hora predisposat a una sana alegria.

Amb tres pessetones a la setmana pel «malgasto» n'hi havia sobradament per a poder freqüentar el Cafè «d'Amos Mundos» i fins per saltar-se'n de tant en tant a la «Gorga», on només per vint cèntims li servien un bon cafetó amb la corresponent ampollita de rom o d'anís i, els dies de festa, per cinc cèntims més, li procuraven una galeta ben grossa y dolça per a què pogués fer content al seu hereuet quan aquest s'havia entossudit a seguir-lo. A vegades, aquell aparentment mòdic pressupost, tenia d'englobar ço que costava algú «berenadell» amb els companys quan aquests l'engrescaven a «fer dilluns».

— Quina vida més xalada! — El Divendres... a comptar, i amb els cinc o sis duros ben rodons que es tocaven, no hi faltava cap dia a la taula del taper la bona escudella i la carn d'olla o un substanciós arrosset; i no caldria dir que les diades assenyalades també es celebraven adequadament.

El producte íntegre del treball, exclusió feta dels dotze ralets destinats al «vici», l'administrava la seva muller, que era dona estalviadora i endreçada i que no tenia altra fal·lera que la d'encaminar al seu únic fill.

Quan en Ciset es casà, fins pogué permetre's el luxe de passar-se vuit dies «a la mata», i fer estada en «La Ibèrica del Padre», hotel acreditadíssim aleshores, que aquell home de cor no es cansava mai de recomenar com uns dels millors del món.

Home senzill, en Ciset, pensava que un bon taper tindria sempre la vida assegurada. — Qui ens empeta la basal, deia ben sovint a na Carme, la seva muller. Mes, ai! pocs anys pogueren sumar-se als d'una vida ditxosa i assolsegada, quan un jorn l'aparició d'unes màquines començà a cobrir de boira. Encar que l'instal·lació d'aquestes desperterres el recel dels tapers, el nostra compatriota sostenia amb coratge i potser amb tot el convenciment, que les diabòliques innovacions jamai podrien vèncer al seu art. Per dissort seva s'equivocà en fer aquests pronòstics; les coses anaren canviant, ja que el temps ho mata tot, i la feina arri-

(Termina en la quarta pág.)



Dos evas en el partido Guixols-Recreativo

Entraron al recinto momentos antes de empezar el partido. Buscaron un buen sitio junto a la valla y una al lado de otra, esperaron tranquilamente a que salieran los jugadores.

Primer tiempo.

0 a 0.—Así que rueda el balón, la placidez desaparece de sus rostros y empiezan a actuar.

Gesticulan y gritan con fuerza animando a los futbolistas. Los espectadores vecinos las miran extrañados: les sorprende que animen a los jugadores de uno y otro bando.

Cuando Muñoz marca el primer tanto para el «Guixols», aplauden con entusiasmo.

1 a 0.—Rueda la pelota y otra vez entran en acción. Tiernas frases y amplias sonrisas a los jugadores. ¿Por qué animarán a los dos equipos a la vez?

Observan con serenidad los preparativos

del penalty contra los forasteros y al transformar lo Segura en gol, aplauden con gran contento

2 a 0.—Rueda el esférico y sigue la escandalera. El público continúa extrañado, pues no comprende como se puede ir a favor de ambos equipos a la vez.

Con indiferencia miran a Cabo como, de penalty, marca otro tanto para los locales y acto seguido aplauden contentas.

Con 3 a 0 concluye la primera parte. Decididamente la actuación de las dos Evas es algo rara.

Segundo tiempo.

3 a 0.—Rueda el cuero y de nuevo las jóvenes empiezan a gritar, pero esta vez contra el «Guixols». Nadie las comprende.

Con medio cuerpo dentro del campo se desgañitan a favor del «Recreativo» y ame-

Termina en la cuarta página